

El mar en los *Carmina* de Giovanni Antonio Viperano

María Luisa PICKLESIMER
Universidad de Granada

Resumen

El mar aparece con gran frecuencia en las odas de Viperano. Hallamos en ellas el mar real, el que sirvió de escenario a la batalla de Lepanto, pero también un mar poético poblado de seres míticos; un mar lleno de peligros contra el que advierte el poeta en sus odas morales; y un mar metafórico que se presta a diversas utilizaciones alegóricas.

Abstract

The sea appears in Viperano's odes many a time. We find there the genuine sea, where the battle at Lepanto took place, but also a poetical sea, where mythic beings live in; a dangerous sea that the poet warns against in his moral odes; and a metaphorical sea, that supplies various allegorical uses.

Palabras claves: Lírica neolatina, Metáforas náuticas, Viperano.

1. Nadie puede haber vivido en Mesina y ser insensible al mar. Al mar inquietante, a menudo proceloso del estrecho, pero también a ese mar tranquilo que se funde con el paisaje agreste de las colinas con huertos; como ese huerto del convento de los Capuchinos, escenario ideal para una tertulia, que describe Viperano en su tratado *De Summo Bono*, en un día soleado de finales de invierno: con su encina, su prado verdeante y su suave correr de agua clara. Desde allí se contemplaba el mar, pero también el verde paisaje siciliano: *ante los ojos, en el mar tranquilo, se divisaban los barcos que cruzaban volando a lo lejos; y de un lado un valle profundo primorosamente sembrado y trabajado, del otro un bosque*

umbroso...¹

Porque Giovanni Antonio Viperano nació en Mesina, en 1535, y en Mesina vivió su infancia y adolescencia. Marchó al continente en 1553, para incorporarse a su labor docente en colegios de la Compañía de Jesús, especialmente en Perugia donde estuvo seis cursos, y donde enseñó también en la Universidad². Demasiado lejos quedaban Mesina y su mar, esa combinación de azul y verde que sólo encontró cerca de Perugia en el lago Trasimeno, al que dedicó el más extenso de sus poemas, y al que llamó mar:

*Es mi intención, Trasimeno, describir tu belleza
reluciente de mármol cristalino, y tu forma perfecta
de circo oblicuo; y también las barreras que se alzan
alrededor; y los hirvientes ardores; y los peces
errantes bajo las aguas, y la isla que parece nadar
en medio del mar.*³

Un clima tan distinto al siciliano minó por otra parte su salud, lo que obligaba a sus superiores a enviarlo a Mesina a pasar temporadas. Y en Mesina se reponía, cerca de esa Virgen del Mar a la que honraban los mesineses⁴, y por la que sentía Viperano especial veneración. Hasta que volvió por fin en 1564. No murió en Mesina, sin embargo, sino en 1610 en Giovinazzo, ciudad de Apulia, de la que era obispo desde 1589. Entre tanto había estado un tiempo en España, en la corte de Felipe II, y había desempeñado desde 1581 cargos eclesiásticos en

1. *De Summo Bono*, Nápoles 1575, cap.1: *ante oculos in tranquillo mari procul uolitantes naues prospiciebantur; atque hinc depressa uallis diligenter consita et exculata, illinc opacum nemus...*

2. Para los años de pertenencia de Viperano a la Compañía de Jesús y su labor docente, véase E.SPRINGHETTI S.J., "Un grande umanista messinese: Giovanni Antonio Viperano", *Helikon* I (1961) 94-117.

3. *Lacus Thrasymeni Descriptio*, 1-5: *Est animus Thrasymene tuam describere formam / Marmore lucentem uitreo, circoque figuram / Perfectam obliquo; nec non surgentia circum / Oppida; feruentesque aestus; piscesque sub undis / Errantes; et quae medio natet insula ponto*. Este poema, el único de Viperano en hexámetros, y otros varios poemas diversos fueron publicados conjuntamente con los *Carmina*, bajo el título común de *Poemata*, en Nápoles en 1593.

4. cf. *Carmina* I,24,1-2 y 7-8: *aequoris / Regina... quam nobilis Messana rite / Pileria ueneratur aede*.

Palermo y Agrigento. Y a lo largo de su vida había cruzado muchas veces el mar, enfrentándose a menudo a los peligros de la travesía, de los que dice haber sido librado por mediación de la Virgen:

*Estos pocos versos te ofrezco, yo poeta a tí,
dones que produjo mi humilde jardincillo,
porque a este alma libraste
a menudo, gran Diosa, del mar profundo.*⁵

2. En sus dos libros de odas⁶ -a las que llamó *Carmina* como su admirado Horacio a las suyas⁷- el mar ocupa la mayoría de las imágenes poéticas. Nada novedoso, desde luego: los símiles y metáforas sacados de la naturaleza, y en especial los relacionados con el mar, han poblado la poesía clásica desde sus primeras manifestaciones. Pero lo que nos ha llamado la atención, al enfrentarnos a la edición de los *Carmina*, ha sido la profusión de imágenes marinas y su adaptación a muy diversos contextos, y paralelamente la práctica ausencia de descripciones campestres.

No hay en las odas nada como el *locus amoenus* del huerto de los Capuchinos. Lo más parecido, en cuanto a la referencia a la sombra fresca y al agua que corre, serían los dos versos siguientes:

*Todo rebaño ama las sombras, ama las brisas,
y ama los ríos que fluyen entre verdes riberas.*⁸

en los que tal imagen aparece contrapuesta a la descripción del agobiante calor del

5. *Carmina* I,24,13-16: *Haec pauca uates do tibi carmina, / Quae dona paruus protulit hortulus, / Quod hanc profundo liberasti / Saepe animam Dea magna ponto.*

6. Utilizamos la edición de los *Carmina* contenida en las Obras Completas publicadas por Viperano poco antes de su muerte, Nápoles 1609, vol I, pp.348ss.

7. La influencia de Horacio se evidencia en la obra de nuestro autor a dos niveles. Por una parte, el *Ars Poetica* es, junto a la *Poética* de Aristóteles, la base de la argumentación teórica del tratado de Viperano *De Poetica libri tres*, publicado en Amberes en 1579. Por otra parte, los *Carmina* son tributarios de las odas, y en parte de los epodos, de Horacio, no sólo en la métrica, que es totalmente horaciana, sino también en muchos de los temas tratados e incluso en imágenes y expresiones puntuales.

8. II,18,11-12: *Amat umbras, amat auras pecus omne, / Amat et per uirides flumina labentia ripas.*

verano. Por lo demás, las flores sirven para trenzar coronas; los pocos árboles que aparecen cumplen una función otra que la descriptiva: la sombra de una encina, por ejemplo, simboliza la protección antes que la frescura; el tronco representa metafóricamente a la estirpe.

En las contadas ocasiones en las que se da una auténtica imagen campestre, no se trata de un simple *locus amoenus* sino de una personificación de la naturaleza, en la que participan los dioses. Así en I,9, donde Viperano anticipa lo que será la paz conseguida por García de Toledo, destinatario de la oda, presentándola como una nueva Edad de Oro, con ríos de vino y de leche; sitúa su descripción en Sicilia, de la que García de Toledo era a la sazón virrey: allí aparecen Ceres y Baco recorriendo los campos, Pan tocando la flauta, el gigante Encélado dejando de removerse bajo el Etna. Ceres y Baco, en esta ocasión llamado Liber, aparecen de nuevo en II,20 en la breve descripción de otra isla, Córcega, que sobresale por sus vides.

Contrariamente a esa casi ausencia de descripciones campestres, el mar está presente, en mayor o menor medida, en gran parte de los poemas que integran los *Carmina*.

3. Si hemos visto que un mar tranquilo conformaba el paisaje de fondo del diálogo *De Summo Bono*, no es ése el mar que aparece generalmente en las odas. Aquí el mar es a menudo un elemento peligroso: es el *mari improbi*, el mar perverso de II,4,2; es el *mare naufragum* de I,10,20, el mar que hace naufragar. Ha de temerse al *aequori exilis patenti* de I,4,22-23, al mar abierto a los exilios, porque el mar es símbolo de inseguridad: así advierte el poeta al piloto de una nave:

*Cuida de no confiar la nave
a un mar demasiado inseguro.*⁹

El mar es inseguro y traidor incluso cuando parece que las circunstancias son favorables; así lo recuerda el poeta a un amigo, en un contexto en este caso metafórico:

*No confíes la barca al mar abierto,
ni las velas a vientos demasiado favorables.*

9. II,4,19-20: *Ne fidas caue nauim / Infido nimium mari.*

*A menudo la barca del hombre feliz temió
los soplos del Coro.*¹⁰

Paralelamente, la salvación es simbolizada por la costa, puesto que es un lugar conocido, por una bahía o por un puerto. En una de sus odas de contenido moral, Viperano aconseja así a un amigo:

*y que tu barca, con rumbo certero, escoja
una costa amiga.*¹¹

y en otra al piloto de una nave:

*Piloto, si tienes juicio, busca mientras puedas
una bahía a salvo de los poderes sidéreos.*¹²

El puerto como símbolo de salvación se evidencia metafóricamente en una advocación a la Virgen:

*O puerto, y seguro refugio
y sostén de la raza humana.*¹³

Adentrarse en el mar es, pues, peligroso e inseguro, y en último término depende de la buena voluntad de la diosa Fortuna:

*Si a través del ancho mar dirige
las naves la señora Fortuna, o los inconstantes
sucesos de las batallas favorece,
no así guiará ella las reuniones de los hombres.*¹⁴

10. II,14,25-28: *Ne ratem credas pelago patenti, / Vela nec uentis nimium secundis. / Saepe felicitis metuit carina / Flamina Cori.*

11. II,14,23-24: *Et legat certo tua cymba cursu / Littus amicum.*

12. II,4,17-18: *Rector, si sapias, perlege, dum licet, / Tutum sidereis numinibus sinum.*

13. I,24,23-24: *O portus, humanaeque tutum / Confugium, columenque gentis.*

14. I,7,9-12: *Non si gubernat uasta per aequora / Fortuna classes, aut hera mobiles / Casus secundat praeliorum, / Sic hominum regat illa coetus.*

4. La peligrosidad del mar reside en parte en el hecho de que esconde monstruos voraces, como aquel que mató Hércules¹⁵. Por ello, durante la batalla de Lepanto, los Turcos temen tanto a la armada cristiana como a esos monstruos del mar Jonio:

*La esposa tracia al marido, que por las bestias
del mar va a ser devorado, llora: de las Equinadas
teme el Tracio el odioso nombre,
y las enseññas del joven de Austria.*¹⁶

Por cierto que los monstruos marinos parecen hacerse más violentos cuando en su hábitat se producen batallas. Al hablar de la labor pacificadora de García de Toledo, antes de describir la idílica imagen de Sicilia a la que hemos aludido, dice el poeta:

*Entonces Escila, al no agitarla oleaje alguno,
depondrá su cólera, y su rabia la voraz
Caribdis dejará, y tú hacia las olas
reanudarás, Glauco, tu fuego.*¹⁷

Claro que el mar es también la morada de algunos seres encantadores: así cuando, en II,10, la ciudad de Nápoles desborda de alegría ante la llegada de un nuevo virrey. La propia ciudad, que según los poetas romanos debía su nombre a la sirena Partenope enterrada en su playa, es personificada:

*Al que con muchos ruegos llamas, Parténope,
he aquí que lo ves ante tí, semejante a Apolo
saliendo de la larga borrasca de la noche,
al virrey estirpe de Zúñiga.*¹⁸

15. I,6,51-52: *Tum uincit freti Atlantici / Foetum.*

16. II,3,17-20: *Vxor maritum Thracia belluis / Ponti uorandum plorat: Echinadum / Thrax nomen inuisum perhorret, / Austriaci iuuenisque signa.*

17. I,9,29-32: *Tunc Scylla nullis concita fluctibus / Demittet iras, et rabiem uorax / Ponet Charybdis: tuque ad undas / Glauce tuum renouabis ignem.*

18. II,10,1-4: *Quem multis precibus Parthenope uocas, / Praesentem ecce uides instar Apollinis / Longo noctis ab imbre / Proregem a Zunica genus.*

Todos los elementos se conjugan para ofrecer un día especialmente radiante para la ocasión. También, por supuesto, el mar, gracias a que los vientos se mantienen aplacados:

*en su antro refrena a los crueles
Austros el diligente Eolo.
Y con los vientos el mar queda tranquilo, y las aguas
cruzan volando los marinos. El coro de Nereidas
y las muchachas Sirenas
componen nuevas canciones.*¹⁹

El coro de Nereidas aparece de nuevo en otra escena alegre, donde también se personifica un lugar geográfico. En II,20, oda de alabanza a los antepasados de Mateo Vázquez de Leca, secretario de Felipe II, el poeta infunde vida a la isla de Córcega (a la que llama Cymnos, el antiguo nombre griego, más acorde en un contexto de colorido mítico), para que cante las hazañas de la ilustre familia:

*La noble isla de Cirno,
que nada sobre el ancho mar de los Ligures,
ya largos cabellos verdeantes
sacó de entre las olas del ponto.
Y con el coro de Nereidas,
a través de campos líquidos y de llanuras azuladas,
a la luz nueva de la Luna
cantando dirige las danzas, y ya la superficie
golpea con nívea mano,
ya, sumergida en el abismo del mar, hace rodar
las espumosas aguas con un remolino
que refrena en sus establos al ganado marino,
allí donde el anciano Proteo gusta de
cambiarse en variadas formas y rostros.
Ella canta la estirpe de los Leca,*

19. II, 10,7-12: *Saeuos frenat in antro / Austros impiger Aeolus. / Et uentis placidum stat mare, et aequora / Nautae peruolitant. Nereidum chorus, / Sirenesque puellae / Componunt noua carmina.*

*de la antigua sangre de los príncipes Romulidas.*²⁰

Como podemos ver, las descripciones de un mar amable son, como las campestres, personificaciones en las que participan diversas divinidades.

5. Por otra parte, si el mar de Nápoles se mostraba en calma, era porque también lo estaban los vientos. Pues éste es otro de los grandes peligros del mar: la acción de los vientos que produce tempestades, aunque tampoco es ajeno a ellas el propio dios del mar:

*¿Por cuán grande agitación es sacudida la pequeña
barca?
Las ensambladuras de los costados, el jefe del mar
perverso,
furioso, casi las ha destrozado
con el largo látigo de las olas.*²¹

Aquí no indica Viperano el nombre del dios del mar, como tampoco en II,23,21-22, donde alude al *fuventis aequoris regnator*. Lógicamente pensaríamos en Neptuno, pero no queda tan claro si consideramos los otros pasajes de los *Carmina* en los que se atribuye el dominio del mar a una divinidad. Neptuno aparece una sola vez con su nombre, en una descripción de la ciudad de Sevilla; descripción que por cierto se reduce a su río y a su proximidad con el mar:

*de la Bética la más floreciente
ciudad, próxima a la ancha orilla del Océano.*

20. II,20, 1-16: *Cyrnos nobilis insula, / Quae uasto Ligurum denatat aequore, / Iam longas uirides comas / E ponti mediis fluctibus extulit. / Et cum Nereidum choro / Campos per liquidos, aruaque caerulea / ad Lunae noua lumina / Cantando choreas ducit, et aut salum / Impellit niuea manu, / Aut immersa maris gurgite, uertice / Torquet spumigeras aquas, / Frenante in stabulis aequoreum pecus, / Qui se uertere amat senex / Formas in uarias, oraque, Proteos. / Leccarum illa canit genus / Alto a Romulidum sanguine principum.*

21. II,4,1-4: *Quanto parua ratis concutitur salo? / Compages laterum dux maris improbi / Frenans pene resoluit / Longo uerbere fluctuum.*

*La baña por su centro el Betis,
que con precipitado curso fluye en las aguas
de Neptuno, señor del mar.*²²

Como vemos, aquí no designa Viperano a Neptuno como una divinidad hostil, lo que podría parecer natural dado el contexto de la alusión. Sin embargo, en un contexto similar, es decir, en una simple alusión sin relación alguna con los peligros del mar, alude a la fiereza de Nereo:

*Junto a los murmullos de los ríos que vierten
en el azul del mar, reino del fiero Nereo*²³

No hemos de olvidar que los poetas renacentistas solían a menudo considerar a Nereo, y no a Neptuno, como el mayor de los dioses marinos y auténtico rey de las aguas²⁴. Aquí parece como si Viperano atribuyera el aspecto negativo del mar a Nereo y el positivo a Neptuno.

En otras dos ocasiones es la diosa Tetis la que parece ostentar la soberanía del mar, o al menos la que lo representa. En una de ellas se trata, más que de una simple metonimia, de una personificación del mar en figura de la diosa, al igual que Juno personifica aquí el cielo:

*... la pesada tierra, que Tetis baña
y Juno cubre con espesas nubes,*²⁵

en la otra, que pertenece a una oda encomiástica dedicada a Felipe II, el mar es designado por medio de una perífrasis:

*Se inclinarán todas las partes del mundo ante las
invictas*

22. II,20,51-55: *Florentissima Baeticae / Vrbs, lato Oceani proxima littori. / Quam lambit mediam, fluens / Cursu praecipiti Baetis in aequora / Neptuni maris arbitri.*

23. I,4,1-2: *Ad defluentum murmura fluminum / In regna vasti caerula Nerei.*

24. La confusión entre el soberano del mar, Neptuno, y el dios marino Nereo aparece en los tratados mitológicos renacentistas ya desde Boccaccio, y de ahí la recogen los poetas.

25. I,2,5-6: *...bruta tellus, quam Thetis alluit / Densisque Iuno nubibus obtegit.*

*enseñas de Austria, y las corrientes de Tetis.*²⁶

En cualquier caso, si bien Neptuno o Nereo son los soberanos del mar poético, porque así lo exige el código mítico al uso, la soberana del mar real no es otra que la Virgen María:

*O Virgen puerta del cielo, y del mar
reina, más hermosa que una brillante estrella,*²⁷

y no otra que ella salva de los peligros de la travesía al navegante en apuros:

*A tí el navegante, cuando se encrespa el mar con
ásperas
tempestades, te invoca con muchos ruegos;
y nunca rehusas, a quien a tí clama
entre las olas, llevarle, propicia, tu auxilio.*²⁸

6. Más que el dios marino, son generalmente los vientos los causantes de las tempestades y de la destrucción de las naves. Viperano describe la furia destructora de los vientos en los términos típicos de la *poetica tempestas*, un *topos* muy frecuente en la poesía clásica:

*El Bóreas desde el extremo norte y el Abrego
desde el polo sur se precipitan; de un lado ruge el
Céfiro,
armado de una nube hostil,
del otro se enfurece el henchido Euro.*

*Todos a una se lanzan vilmente sobre el mar,
a la vez levantan las aguas y las hunden;
ahora el agua permanece en el mar,*

26. II,2,29-30: *Cedet inuictis latus omne mundi / Austriae signis, Thetidisque fluctus.*

27. I,24,1-2: *O Virgo caeli ianua, et aequoris / Regina, claro sidere pulchrior.*

28. I,24,9-12: *Te nauta multis, cum tumet asperis / Aequor procellis, ominibus uocat; / Nec spernis unquam te uocanti / Subsidiu bona ferre in undis.*

*ahora alcanza los cielos en montón.*²⁹

Viperano conjuga en estos versos dos motivos frecuentes de la *poetica tempestas*. El primero es la acción combinada de cuatro vientos procedentes de los cuatro puntos cardinales, contraviniendo así las leyes naturales. En la poesía greco-latina, los vientos en cuestión con los cuatro clásicos ya desde Homero: el Euro del este, el Céfiro del oeste, el Bóreas del norte y el Noto (el *Auster* latino) del sur, tal como aparecen por ejemplo en Ovidio (*Tr.*I,2,25-30). Viperano ha introducido aquí una variante, sustituyendo el Noto o Austro por el Abrego, que es en realidad un viento del sudoeste³⁰.

El segundo motivo es el del agua movida por la violencia de los vientos, que alternativamente la suben hasta el cielo y la hunden de nuevo en el mar. También aquí se aprecia una diferencia respecto a los poetas latinos: en Virgilio (*Aen.*III,564-5) o en Ovidio (*Tr.*I,2,19-22), por ejemplo, el agua al subir alcanza el cielo, y al bajar llega hasta el mundo infernal, alusión esta última que Viperano ha suprimido.

En otra ocasión describe la acción directa de los vientos sobre la nave:

*¿Oyes cómo cruje el mástil, y gimen
las antenas, y desgarran los vientos la tela?*³¹

7. La inseguridad del mar y los peligros de una travesía en barco dan lugar a una valoración moral negativa de esos viajes. Y es que los hombres se empeñan en desafiar los peligros de lo desconocido:

*Ahora, tierras por otro Júpiter
gobernadas, las más lejanas, buscamos infelices;
ahora el furor del mar con una nave
frágil probamos: y ninguna imagen de desgracia*

29. II,4,5-12. Damos al final del trabajo el texto íntegro de esta oda.

30. Pero el Abrego es el único viento cuya acción destructora describe Horacio en su oda I,14, que como veremos en el punto 9a sirvió de inspiración a Viperano para este poema.

31. II,4,21-22: *Sentis ut crepitet malus, et ingemant / Antennae, et lacerent flamina linteum?* Imagen que por otra parte no puede dejar de recordar los versos 3-9 de la oda I,14 de Horacio.

*o de peligro terrible
nos hace desistir.*³²

Es innegable que algunas personas no tienen más remedio que enfrentarse al mar, como los mercaderes o los pescadores. Y puede parecer curioso que, habiendo tantas alusiones marinas en los *Carmina*, sólo una vez se aluda a la figura del pescador, y ello en una forma algo enigmática: en la oda I,17, dedicada a un amigo enfermo, Viperano recuerda el mito de Pandora y su cofrecillo de donde salieron todos los males, entre ellos las enfermedades. Y dice:

*Y el necio se vuelve prudente tras los males, como
el pescador herido.*³³

En cuanto al mercader, al que parece referirse el pasaje siguiente, que pertenece a un catálogo de los distintos modos de vida, otro *topos* frecuente en la poesía latina, lo considera negativamente como una persona que sólo es movida por la codicia:

*Y ése atraviesa los anchos campos del mar
para juntar las riquezas medas y tirias.
Y el desdichado, entre tan grandes pasiones del alma,
¿encontrará momentos de paz?*³⁴

Así los viajes por mar se presentan como la antítesis de lo que debe ser una vida virtuosa: desprovista de cualquier deseo de lujo, contentándose con lo que se tiene y gozando parcamente de ello. La influencia de Horacio aparece claramente en estos temas, aunque por supuesto el rechazo de los viajes por mar es un motivo que se repite en otros poetas latinos.

La oda I,11, una de las de contenido moral de los *Carmina*, gira toda ella en torno a temas horacianos. Compuesta por seis estrofas alcaicas, recoge en las

32. II,11,11-16: *Nunc terras alio ab Ioue / Regnatas miseri quaerimus ultimas: / Nunc ponti rabiem trabe / Tentamus fragili: nullaque nos mali, / Infamisue periculi / Deterret facies.*

33. I,17,25-26: *Stultusque prudens post mala fit, uelut / Piscator ictus.*

34. II,14,17-20: *Tranat et latos maris iste campos, / lungat ut Medam Tyriamque gazam. / Et miser tantos animi inter aestus / Ocia quaeret?*

tres primeras un consejo para el destinatario, un tal Julio Bidelo al parecer poeta, en el que se le insta a abandonar los viajes por mar, y se le recuerdan los peligros que conllevan:

*Recoge las velas tendidas al viento,
y alcanza suavemente la costa a remo,
no sea que se quiebre, estrellada, la nave
curva al acercarse demasiado al puerto.*

*Ya, atravesando las extensas aguas, a menudo
la agitación del mar y el impetu de Júpiter
has sentido, y la caída de Arturo,
y también las amenazas del Cabrito naciente.*

*Amarra en seguida la nave en la misma orilla,
y pon fin a tus pesados trabajos;
después, libre de peligros, cumple,
Bidelo, los votos debidos a Dios.³⁵*

Las tres estrofas restantes se dedican a razonar ese consejo: se condenan el afán de querer tener más de lo necesario y el lujo; se expresa el convencimiento de que el poeta lo es por el favor de los dioses, de que eso lo coloca en una posición privilegiada por encima del vulgo no iniciado, y ello es el premio de una actitud virtuosa; y se exalta la virtud.

El mar es utilizado igualmente en otro tipo de reflexiones morales: sirve de ejemplo para argumentar otro *topos* muy común en la poesía, el de la transitoriedad de las cosas, con la recurrencia a la expresión *non semper*. En estas imágenes la alusión al mar no suele aparecer sola sino combinada con otros argumentos. Con los vientos:

*No siempre esparcirá lluvias el Austro,
ni gemirá el oleaje del mar de Sicilia.³⁶*

35. I,11,1-12. Damos al final del trabajo el texto íntegro de esta oda. Nótese que los versos 5-8 recuerdan mucho a Horacio, C.III,1,25-28.

36. I,13,31-32: *Non semper imbres fundet Auster, / Nec Siculi gemet unda ponti.*

o incluso también con un ejemplo mítico:

*Mas no siempre el mar Ausonio,
alborotado por la violencia funesta del Abrego,
azota las costas;
no siempre el rudo Bóreas hiela
las nieves que penden de los Alpes;
ni siempre el Cintio, privado de su poder divino,
apacentó el ganado tesalio.³⁷
Pues Júpiter rige la sucesión de todas las cosas.³⁸*

8. Además del mar real, como el que sirvió de escenario a la batalla de Lepanto o el que da lugar a reflexiones morales, y de ese mar encantado por personajes míticos, hallamos en los *Carmina* la utilización de símiles y metáforas náuticas, totalmente acordes con la tradición poética clásica. En estas imágenes marinas el protagonismo recae generalmente en la figura de la nave.

El vocabulario que utiliza Viperano para referirse a la nave es variado: *carina*, *classis*, *cymba*, *lignum*, *nauis*, *ratis*, *trabs*. La diferencia de uso entre los términos no es siempre la que corresponde a su significado original, aunque el intercambio entre unos y otros se daba ya en los poetas romanos. Por ejemplo, la *ratis* era de suyo una balsa, una embarcación plana y de poca seguridad. Los poetas augústeos la utilizaban con el sentido general de nave, y Viperano llega a llamarla *ratis unca* (I,3,12), curvada nave, adaptando la *curua carina* de Virgilio con un adjetivo desusado en ese contexto, adjetivo que también aplica a *carina* en I,11,3-4.

El término metonímico *lignum* lo utiliza Viperano sólo una vez, en un contexto metafórico. Hablando de la mente humana, que no se detiene ante ninguna barrera en su afán de adquirir nuevos conocimientos, dice: *y posándose en un leño atraviesa las aguas*³⁹.

También una vez usa *classis*, en su sentido propio: en I,7,10 ya visto.

37. Alusión a la estancia de Apolo como criado en casa del rey Admeto, en Feres de Tesalia.

38. I,10,5-12: *Sed non Ausonium mare / Insanum furiis tristibus Affrici / Semper littora uerberat; / Non durus Boreas semper ab Alpibus / Pendentes glaciati niues; / Nec semper uiduus numine Cynthius / Pauit Thessalicum pecus. / Versat quippe uices Iuppiter omnium.*

39. II,16,10: *Lignoque sidens peruolat aequora.*

Dos veces aparece *trabs* en el sentido de barca (II,4,23) o de nave (II,11,13, calificada de *fragilis*), tomando la parte por el todo, expresión ya usada por los poetas latinos, como Horacio en C.I,1,13.

Dos veces igualmente utiliza Viperano el término *cymba* (no *cumba*), ambas en un contexto metafórico. En I,17,47, donde como veremos la barca simboliza a una persona enferma, la tempestad confiere al término *cymba* un significado de pequeñez y fragilidad. En II,14,23, la advertencia contra los peligros del mar y los vientos le presta el mismo matiz. Como vemos, aunque tanto los poetas latinos como los renacentistas usan a veces este término para designar una nave de gran tamaño, Viperano respeta para *cymba* su sentido original de barca o esquife, de embarcación pequeña y frágil.

Nauis, el término más usado por Virgilio, y también muy utilizado por Horacio, es junto con *ratis* el más frecuente en los *Carmina*. Aparece como término neutro en II,4,19 ya citado, y en II,6,24, en una expresión metafórica, bajo la forma del diminutivo *naucula*. Pero *nauis* es propiamente la nave de carga, como en II,19, poema satírico "Contra los mordaces", de los que dice el poeta:

*Y llenan con palabras encrespadas grandes carretas
que ningún tipo de nave podría transportar.*⁴⁰

aunque en la oda I,11 ya comentada es presumiblemente una nave de carga tanto la *nauis* del v.9 como la *unca carina* de vv.3-4. *Nauis* es también la nave de guerra, como las que aparecen en la sobrecogedora imagen de la batalla de Lepanto, en la que se dice de Don Juan de Austria:

*y con la poderosa voluntad de los dioses, las cubiertas
de bronce quebró, la fuerza de las naves,
y con la sangre esparcida de los Turcos
entibió las aguas jónicas.*⁴¹

en una ocasión incluso calificada de *longa*, como pide la terminología militar latina:

40. II,19,11-12: *Implentque magna plaustra dictis asperis, / Quae nulla ferret nauium.*

41. II,3,13-16: *Et tecta forti numine caelitum / Aerata fregit robora nauium; / Sparsoque Turcarum cruore / Ionias tepefecit undas.*

*En adelante, que con menos insolencia se atreva
a ir y venir en naves de guerra en torno a
las costas, o a cabalgar por anchos campos
el impío Africano.*⁴²

En otra ocasión, sin embargo, utiliza Viperano el término *carina* para la nave de guerra, cuando dice de Ilión que fue *mille subuersum carinis* (II,8,31), pero quizás aquí el contexto troyano lo haya llevado a escoger un término muy usado por Virgilio. En cualquier caso, parece que para nuestro poeta la voz *carina* es un término neutro. Así aparece en II,14,27, en un contexto metafórico que comparte con *cymba* y *ratis*.

Viperano parece preferir el término *ratis* cuando la nave se enfrenta a grandes peligros, quizá por la poca seguridad inherente a su significado primitivo. Por otra parte, una constante en las imágenes marinas de los *Carmina* es que la nave que se enfrenta a los peligros, especialmente en su uso metafórico, suele ser calificada de pequeña (dos veces aparece *parua ratis* en la oda II,4), o bien su pequeñez y fragilidad se desprenden del contexto. Es una simple barca, o quizá sólo lo parece por oposición a la magnitud del mar y de la tempestad.

9. Hemos dicho que la nave es usualmente la protagonista de las metáforas marinas. Son éstas variadas en los *Carmina*.

a) La nave del Estado.

Es ésta una imagen tópica en la poesía griega y latina; en ella la nave representa al Estado, el piloto al gobernante, la tormenta las revoluciones u otros enfrentamientos contra el poder, el naufragio un cambio de régimen político. Así aparece, por ejemplo, en Teognis, *Elegías*, 667-682.

En su oda II,4, Viperano reelabora la I,14 de Horacio, a su vez por otra parte adaptación de un poema de Alceo, y que se centra precisamente en esa metáfora. Horacio se dirige a la nave del Estado, a la que ruega que no se exponga más a las tormentas ni se entregue a la furia destructora de los vientos⁴³. Por su

42. II,2,41-44: *Audeat posthac minus insolenter / Nauibus circum uolitare longis / Littora, aut largis equitare campis / Improbis Afer.*

43. Como alegoría del Estado es interpretada esta oda por Quintiliano, *Inst.or.VIII,6,44: nauem pro re publica, fluctus et tempestates pro bellis ciuilibus, portum pro pace atque concordia dicit.* Hoy sin embargo algunos comentaristas prefieren ver en este

parte, Viperano no se dirige a la nave sino al piloto, expresión alegórica del Papa Gregorio XIII a quien va dedicado el poema, y a quien hace las mismas recomendaciones que Horacio a la nave.

Naturalmente, la reelaboración no supone adaptación servil, y se dan varias diferencias. Así Viperano añade las imágenes de la *poetica tempestas* que hemos comentado en el punto 6. Pero lo que más nos interesa aquí es la forma como alude a la nave: la de Horacio es un barco de construcción cuidada y lujosa, cuya popa lleva adornos de colores; la de Viperano es una embarcación pequeña y frágil: en dos ocasiones (v.1 y 16) la llama *parua ratis*, y en el v.23 usa el término *trabs*. Sólo en el v.19 la designa como *nauis*, que aparece aquí como término neutro.

Otra diferencia se refiere a la personalidad del piloto y por ende al sentido de la metáfora. Si la nave de Horacio es una referencia alegórica al Estado romano, cuyo piloto sería Augusto, la de Viperano lo es al poder soberano del Papa. Y cabe suponer que los malos vientos que quieren destruir la nave representan la oposición que encontró Gregorio XIII por parte de ciertos sectores a la hora de aplicar las resoluciones del Concilio de Trento. Tenemos pues aquí en cierto modo una variante de la metáfora de la nave del Estado.

Pero lo que nos llama la atención es que, las otras veces que Viperano recurre a esta metáfora, es igualmente refiriéndose a la "nave del Papado". Así, en la oda I,2, que es un poema-dedicatoria al Papa Pío V, le dice:

*Romano, siempre máximo, Pontifice,
quien en las agitadas aguas gobiernas
el timón de nuestra salvación,
impávido en medio del tumulto del mar.*⁴⁴

En la II,6, exalta la figura del Cardenal Antonio Carafa, sobrino del Papa Paulo IV y asociado por éste a sus tareas de gobierno, y dice de él:

*... si los auspicios
no engañan, con nobleza*

poema un *propemptikon*.

44. I,2,17-20: *Romane, semper maxime Pontifex, / In fluctuoso qui regis aequore / Nostrae gubernaculum salutis / Impavidus maris in tumultu.*

*gobernará la barca de Pedro.*⁴⁵

Aquí llama la atención que designe Viperano a la embarcación como *naucula*, ya que el diminutivo no puede implicar la idea de pequeñez y fragilidad, dado el contexto en el que se encuadra: una relación de la labor pacificadora que se supone llevará a cabo el prelado.

b) Metáforas náuticas referidas al poeta o a su labor.

En la poesía tanto griega como latina, es muy frecuente la metáfora de la nave surcando el mar referida a la composición de la obra poética⁴⁶: el poeta se siente como un navegante que ha de enfrentarse a dificultades varias; al iniciar su trabajo despliega las velas al viento y las recoge al terminar el poema; durante la travesía teme que su impericia pueda hacerlo naufragar; metáforas todas que serían sumamente populares durante la Edad Media y persistirían después de ella⁴⁷. Por otra parte, la embarcación puede ser una nave que surca el mar o bien una barca que recorre un río, según que el género del poema sea mayor o menor, o según la inspiración del poeta.

Viperano ofrece una variante de este último motivo⁴⁸, en la que no se compara como poeta a la barca que navega por un arroyo, sino al arroyo mismo, y éste no se opone al mar, sino a ríos mayores:

*Junto a los murmullos de los ríos que vierten
en el azul del mar, reino del fiero Nereo,
también el suave arroyo a fluir
se apresura con su débil susurro.
Así cantaré yo, artífice menor, unos pocos*

45. II,6,22-24: ...*omina / Ni fallunt, generose / Petri nauculam reget.*

46. Este tipo de metáfora es especialmente frecuente en las elegías de Ovidio. Cf. al respecto J.GONZALEZ VAZQUEZ, "La imagen de la nave en las elegías ovidianas del destierro", en J.GARCIA GONZALEZ-A.POCIÑA PEREZ Eds., *Studia Graecolatina Carmen Sanmillan in Memoriam Dicata*, Granada 1988, pp.219-232.

47. Cf. E.R.CURTIUS, *Literatura Europea y Edad Media latina*, I-II, México 1955 (trad.esp.M.FRENK y A.ALATORRE) p.190. Para Curtius las metáforas náuticas pertenecen originariamente a la poesía.

48. Variante que aparece también en la poesía latina, como en Ovidio, *Pont.*II,5,21-22.

*versos ritmados con mi pequeño plectro,*⁴⁹

Pero lo que resulta llamativo es que, encontrándose múltiples reflexiones sobre la labor poética en los *Carmina*, no se den prácticamente metáforas marinas referidas al poeta o a su obra. Sólo dos.

En la misma oda en la que hemos visto la metáfora de los ríos, encontramos una reelaboración del conocido pasaje de Horacio, C.IV,15,1-4, donde aparece el símil de la barca como símbolo del poeta:

*No agita tanta fuerza mi pecho
que arde por obra de Febo; también la barca al mar,
abierto a los exilios, teme
confiarse, y al cielo mudable.*⁵⁰

La segunda metáfora marina de este grupo no se centra en la imagen de la nave, sino que el protagonismo recae en las tablillas sobre las que se escribían los versos. En la oda II,23, dedicada a las Musas, Viperano ruega a las diosas que le concedan la inspiración poética jugando con la imagen de las tablillas ungidas con el jugo de flores sagradas. Si se lo conceden, nada podrá destruir su obra: ni el sarcasmo, ni el agua ni el fuego. Y ello porque la obra inspirada por las Musas y realizada por un poeta virtuoso es indestructible. Así describe Viperano la acción del agua:

*el rey del mar furioso
no las arrastrará con una ola espumeante.*⁵¹

c) Proviene la metáfora náutica referida al poeta y a su obra de la Retórica o de la Poética, el hecho es que su utilización fue muy frecuente, como hemos dicho, en la poesía greco-latina. E incluso parece haber sido el punto de partida de otros varios tipos de imágenes parecidas: de utilizarse como expresión alegórica de la tarea literaria, habría pasado a referirse, ya en los poetas clásicos latinos, al

49. I,4,1-5: *Ad defluentum murmura fluminum / In regna uasti caerula Nerei / Et lenis emanare riuus / Exiguo properat susurro; / Sic pauca dicam tenuior artifex / Percussa paruo carmina pectine.*

50. I,4,21-24: *Non tanta pectus uis agitat meum / Phoebos calescens: et ratis aequori / Formidat exilis patenti / Fidere se, uarioque caelo.*

51. II,23,21-22: *Non furentis aequoris / Regnator unda inuoluet aestuosa.*

campo de la lírica amorosa y, a partir de los poetas neolatinos del Renacimiento, a utilizarse para simbolizar cualquier peligro⁵².

Dado que Viperano no trata en absoluto en sus odas el tema amoroso, puesto que no lo considera apto para la finalidad didáctica y moralizante de la poesía⁵³, lógicamente se salta ese paso en la evolución de la metáfora náutica. Pero sí la utiliza para ilustrar otros tipos de peligros, en particular en sus poemas de contenido moral.

La oda II,14 es toda ella una exaltación de la vida tranquila y mesurada, y un rechazo de la búsqueda desaforada de riquezas. Las dos estrofas centrales, dirigidas al destinatario de la oda, presentan una metáfora náutica en la que el mar simboliza a la plebe, la cual por otra parte siempre aparece en los *Carmina* con connotaciones negativas:

*Sinibaldo, apartado de las olas de la envidiosa
plebe, roza con los remos aguas seguras;
y que tu barca, con rumbo certero, escoja
una costa amiga.*

*No confíes la barca al mar abierto,
ni las velas a vientos demasiado favorables.
A menudo la barca del hombre feliz temió
los soplos del Coro.*⁵⁴

En otra oda, dedicada ésta a un amigo enfermo, Viperano utiliza la metáfora de la barca para referirse a la persona que logra salir con bien de los

52. Así explica la evolución de esta metáfora J.I.CIRUELO BORGE, "Ioannis Secundi, Basia, I,9-12 (Nota para la historiografía literaria de la metáfora náutica)", en J.M.MAESTRE MAESTRE-J.PASCUAL BAREA coord., *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico I,I*, Cádiz 1993, pp.323-327. Para este autor, por otra parte, la metáfora náutica procedería de la Retórica.

53. En el prólogo al lector de los *Poemata*, dice el autor que ha escrito poemas *nihil illiberale, nihil obscoenum habentia, sed describentia uirtutum officia, et clarorum uirorum animos, facta, et dignitates laudibus exornantia; quae ad honestatem, et animi pulchritudinem iuuenes excitarent.*

54. II,14,21-28: *Tuta semotus Sinibalde ab undis / Inuidae plebis uada stringe remis; / Et legat certo tua cymba cursu / Littus amicum. / Ne ratem credas pelago patenti, / Vela nec uentis nimium secundis. / Saepe felicitis metuít carina / Flamina Cori.*

peligros de la enfermedad:

*A menudo al salir de la tempestad alcanzó la barca
la costa propicia con una luz escasa.*⁵⁵

En tres ocasiones utiliza la metáfora de "la vida como travesía", en la que la nave sigue siendo el centro de la imagen. En la oda I,3, nos la ofrece conformando una verdad general:

*No está abierta para todos, en el deseado
umbral, la puerta de la felicidad:
rectamente y no con un cielo hostil, por el agua
propicia es llevada la curvada nave.*⁵⁶

En la II,24, oda dedicada a la Virgen María, a la metáfora de la travesía de la vida se añade la imagen del puerto como símbolo de salvación, esta vez eterna:

*Te serviré finalmente con un rito mejor,
y más alegre contemplaré los sagrados rostros,
cuando mi barca entre en el deseado
puerto bajo tu guía.*⁵⁷

En la I,10, una de las odas morales de la colección, reflexiona sobre la volubilidad de la fortuna y la actitud que debemos mostrar ante la multitud de peligros a que estamos expuestos. Aquí el interés se centra en el piloto, representación alegórica del hombre en general:

*Al que gobierna la barca lo revelan
los oleajes y las tormentas; pues en los peligros*

55. I,17,47-48: *Saepe e procellis cymba littus / Luce breui tenuit secundum.*

56. I,3,9-12: *Desiderato non patet omnibus / Felicitatis ianua limine: / Recte nec aduerso secunda / Fertur aqua ratis unca caelo.*

57. II,24,37-40: *Seruiam tandem meliore ritu, / Laetior uultus recolamque sanctos, / Cum mea optatum ratis occuparit / Te duce portum.*

*la virtud es más esforzada.*⁵⁸

Aquí se da la combinación de la metáfora de la vida como travesía y de otra imagen que encontramos en otras dos ocasiones: la de la virtud que se enfrenta a las tormentas, de la que está ausente cualquier mención a una nave. En la primera de ellas, no se explicita que se trate de una metáfora marina, pero Viperano utiliza el término *procella*, que es el que aparece regularmente en los *Carmina* para señalar la tormenta en el mar, por lo que creemos que se puede encuadrar en las metáforas náuticas. Dice así de la virtud:

*ella domina las tormentas que se le oponen,
valerosa en medio de los peligros.*⁵⁹

La segunda es más explícita por lo que se refiere a las referencias marinas:

*también desprecia los inciertos honores
la virtud que se mueve entre azares diversos,
que no se deja sumergir por ningún oleaje,
ni doblegar por ningún peligro,
más audaz contra las tormentas,
y que rechaza los embates de la envidia.*⁶⁰

y recuerda con esta última imagen la de "las olas de la envidiosa plebe" ya vista.

58. I,10,15-17: *Rectorem ratis indicant / Fluctus atque procellae; inque periculis / Virtus est animosior.*

59. I,9,7-8: *Quae frangit obstantes procellas, / In dubiis animosa rebus.*

60. II,21,23-28: *Et temnit obscuros honores / Per varios agitata casus / Virtus, neque ullis fluctibus obrui, / Nullisue flecti sueta periculis, / Audentior contra procellas, / Inuidiae reprimensque uires.*

Ofrecemos a continuación el texto de las dos odas que se centran en metáforas náuticas:

Liber I, Ode XI
AD IULIUM BIDEILLUM.

*Extenta uento carbasa contrahe,
Littusque remis leniter occupa,
Ne illisa frangatur carina,
Dum propior subit unca portum.*

*Iam longa tranans aequora saepius
Ponti tumultus, ac Iouis impetum
Sensisti, et Arcturum cadentem,
Atque minas orientis Haedi.*

*Mox nauim in ipso littore deliga,
Finemque duris pone laboribus;
Post solue defunctus periclis
Debita uota Deo Bidelle.*

*Quae cura sensus dissipet amplius?
Siue aula luxu molliat aureo?
Ignara nescit turba uirtus
Quo lateat pretiosa tecto.*

*Quid plura tentas, si citharae sono
Te Diis amicum Pierides leui
Vulgo eximentes in bonorum
Ordinibus posuere uatum?*

*Vistutis isthaec praemia. Sit satis
Per se ipsa Virtus. Quas iaculaberis
Nubes inanes? Sed datum sit
Stultitia caruisse paucis.*

Liber II, Ode 4
AD GREGORIUM XIII. PONT. MAX.

*Quanto parua ratis concutitur salo?
Compages laterum dux maris improbi
 Frendens pene resoluit
Longo uerbere fluctuum.*

*E summo Boreas uertice, et Affricus
Ex imo axe ruunt: hinc Zephyrus fremit
 Nimbo armatus iniquo,
Hinc Eurus tumidus furit.*

*Vna omnes pelago turpiter incubant;
Attollunt simul, atque aequora deprimunt:
 Nunc ponto unda residet,
Nunc caelos cumulo ferit.*

*Obdustusque polus nubibus intonat,
Noctisque in tenebris emicat ignibus.
 Tentant cuncta ruinam
Paruae non meritam rati.*

*Rector, si sapias, perlege, dum licet,
Tutum sidereis numinibus sinum.
 Ne fidas caue nauim
Infido nimium mari.*

*Sentis ut crepitet malus, et ingemant
Antennae, et lacerent flamina linteum?
 Cur se trabs tua uentis
Frustra ludibrium paret?*